

## PRESENTACIÓN

La obra que entregamos al lector es el producto de una experiencia académica y lúdica que se adelantó como curso/seminario de verano en junio de 2006 en el campus de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, el cual versó sobre la *Cultura negra y mulata en la Nueva Granada*, y que tuvo como orientador al especialista Rafael Díaz, profesor asociado del departamento de historia de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). Al finalizar el seminario y dados los fructíferos resultados del mismo, Sharon Meléndez lanzó la original propuesta de publicar los trabajos finales en un libro colectivo, para lo cual obviamente debía mediar un proceso de revisión y de edición que fue adelantado en su integridad por los editores. Desafortunadamente, acá sólo se están publicando 6 de los 12 trabajos finales presentados, pues debido a distintas circunstancias la mayoría no consiguió entregar un texto final dispuesto para la publicación. De todas maneras, se continuó con el proyecto, sobre la base del convencimiento de que la publicación sería un interesante y pionero experimento dentro de la historia más reciente del Departamento de Historia y su Programa Graduado, unidades académicas que estaban dando su respaldo institucional, financiero y académico bajo la batuta de los profesores Marcial Ocasio Meléndez y César J. Solá García, quienes en su momento consideraron relevante apoyar un texto colectivo de artículos producidos por sus estudiantes graduados de maestría y doctorado en historia.

Como lo reconocimos en su momento, tanto los estudiantes como el titular del seminario, el que un especialista sobre diásporas africanas y sistemas esclavistas –proveniente de la región central andina de Colombia- hubiera sido invitado a una Universidad del caribe insular, ponía sobre el tapete la necesidad de un mayor intercambio sobre estos y otros temas entre las comunidades académicas de todas aquellas regiones, países y naciones que, de muchas maneras, habían mantenido históricamente vínculos con el Caribe. Igualmente era el reconocimiento palpable y plausible de que de muchas maneras todos estos espacios habían experimentado históricamente, bajo el escenario del caribe profundo, procesos tan significativos como la condición de sujetos colonizados y esclavizados, que definitivamente tornaron en sujeto migrante y diaspórico lo más recóndito de la ontología del ser latinoamericano y, en particular, del caribeño. Precisamente, el seminario develó, por analogía y comparación, un conjunto de procesos y dinámicas que de alguna manera anudan y tejen experiencias históricas propias de los más diversos caribes tanto insulares como continentales, configurando como “teatro” ese vasto proceso que significaron las diásporas africanas y las más diversas estrategias de sobrevivencia, adaptación y reacción que los esclavizados pusieron en marcha frente a la “máquina” signada en los regímenes esclavistas. Justamente, por ejemplo, se mencionó el espectro, a modo de fantasma vengador, en el que se convirtió la revolución Haitiana en el proceso de emancipación de las colonias hispanoamericanas, en la emergencia de las nuevas repúblicas, pero, sobre todo, en la actitud racial y racista que animó a los sectores esclavistas, quienes tomaron como “caballito de batalla” la experiencia haitiana para reafirmar no solo el caos que representaría la concesión de la libertad a los esclavizados, sino para estructurar, en un típico ejercicio de retórica invertida, el discurso según el cual los esclavizados estarían imposibilitados e incapacitados para poder llevar a cabo con autonomía su pleno ejercicio en la ciudadanía prometida, pero finalmente esquilmada y mediatizada, por las jóvenes repúblicas.

Pero, quizás, lo que más nos llamó la atención por su transversalidad y manifestación espacial, regular y cíclica, en las dinámicas sociales y culturales propias de las y los esclavizados, fueron las diversas actitudes de resistencia y las prolíficas y creativas expresiones estéticas que ponían a dialogar –de manera individual y colectiva- el cuerpo y el tambor en un incesante murmullo

cadencioso de bailes, danzas, cantos y carnavales de profundo sabor africano, si bien aclimatado, y por lo tanto transformado, al caribe insular y continental, que nos posibilitaría hoy por hoy hablar o configurar vías y rutas festivas y carnavalescas que bien podrían hacer suponer rutas y conexiones entre lo más vario pinto de las culturas de ancestro u origen africano que terminaron por reestructurarse y reinventarse en el escenario del caribe y de Latinoamérica.

Ahora bien, como lo reflejan desde distintos ángulos los textos acá publicados, ya no es posible seguir sosteniendo la imagen historiográfica según la cual la esclavitud y la libertad se comportan tácitamente como dos compartimentos estanco que se repelen y divergen. Por el contrario, desde la consideración de los sistemas esclavistas como estructuras densas, tensionadas y contradictorias, dinamizadas por diversos tipos de discursividades, la libertad y la esclavitud no sólo se entrecruzan en sus dinámicas y cotidianidades, sino que también se proyectan recíprocamente construcciones narrativas y ontológicas sobre la libertad desde la esclavitud y desde la esclavitud sobre la libertad. Un resultado a destacar, en lo que hemos denominado en doble vía “la libertad en la esclavitud” y la “esclavitud en la libertad”, radica en el hecho de poder sugerir, al interior de las comunidades esclavas, procesos autónomos de carácter psichistórico –individual y colectivo- que condujeron a la estructuración y construcción de una representación y un discurso propio de libertad, que con nitidez reñía con las percepciones que sobre la libertad detentaban las elites coloniales, toda vez que –y esta es una hipótesis de trabajo- para los esclavizados la obtención, por cualquier vía o mecanismo, de la libertad pudo haber significado la ocasión de confrontarse radical y críticamente con la institución de la esclavitud.

Desde estos escenarios de reflexión y problematización, los textos acá compilados, vistos en conjunto, se centran en dos temas: la resistencia esclava y las dinámicas históricas de las magias africanas, referenciando de manera cruzada diversas entidades espaciales regionales en el Caribe, Puerto Rico, la Nueva Granada (Colombia colonial), el medio oriente y toda la franja del África desde el Senegal hasta Angola. Sharon Meléndez presenta un *corpus* analítico sobre formas y tipologías de la resistencia de los esclavizados, ofreciendo una especie de visión general sobre el tema con un cierto énfasis en el Caribe; “del machete al hechizo” articula el ámbito de las resistencias esclavas a las nociones y experiencias de los esclavizados en sus áreas africanas de procedencia, aspecto que ha generado no pocas polémicas, pero que de todas maneras ha dejado inducida la perspectiva de que la previa tradición militar y combativa africana debió tener algún peso, al menos relativo, en las rebeldías esclavas en las Américas. César Salcedo se aproxima a la ambivalencia y complejidad de las tensiones entre la libertad lograda por cimarrones y la actitud de los poderes coloniales; “me someto para ser libre” resume e ilustra el proceso mediante el cual el o los palenques de la sierra de María, cerca de Cartagena, logran finalmente la concesión de la libertad y el reconocimiento como comunidad por intermedio de la expedición, por Carlos II, de la Real Cédula del 23 de agosto de 1691, quizás quedando así evidente la notoria gesta cimarrona y palenquera que vivió el Nuevo Reino de Granada, particularmente la gobernación de Cartagena, a lo largo del siglo XVII. El proceso de “someterse para ser libres” revela la tensión en las dinámicas cimarronas y el poder colonial establecido, poniendo un énfasis particular en los “discursos ocultos” y en las prácticas de resistencia entre los esclavizados, estrategias que de muchas maneras influyeron para el consabido reconocimiento.

Yanelba Mota, asumiendo la mujer esclava como sujeto histórico, incursiona en el campo de los estudios de género. Acá estudia variadas estrategias de resistencia, entre otras aquellas de índole jurídica, conducentes a apreciar los procesos de reconstitución del ser-mujer negra en el escenario de una sociedad esclavista que, como la neogranadina, la excluía por su triple condición de mujer,

negra y esclava, arquetipos que condicionaban el lugar y el papel de las esclavizadas en la sociedad que la esclavizaba. Se destaca, en su análisis, la evidente contradicción y ambivalencia histórica presente en la manumisión como perspectiva o posibilidad para conseguir una libertad escamoteada por los esclavistas y por las instancias del poder, en lo que se puede considerar como una parodia de la libertad. Mujeres negras subordinadas, más no sumisas que, además, proyectaron su cuerpo como territorio de libertad y de posibilidades mediante la puesta en escena de la sexualidad y la sensualidad, amén de otro tipo de reacciones y estrategias. Frank Cosme se acerca a las juntas de brujas como un espacio de actividades conspirativas cuyo claro objetivo era subvertir el orden esclavista. Esas reuniones clandestinas entre negros, negras, indígenas y blancas se convierten en su análisis en un evidente espacio de resistencia; espacio donde los esclavos y esclavas se reapropiaban de las ideas cristianas europeas para elaborar innovadoras estrategias de supervivencia ante la sociedad y el sistema que los esclavizaba. Rubén Lasanta desarrolla y teje los derroteros históricos de la “magia negra” africana, sugiriendo tesis provocadoras y polémicas, quizás poco consideradas por los estudios al respecto. Se proponen varias formas de conexión histórica, por ejemplo, entre la civilización egipcia y las magias negro-bantúes africanas. Igualmente, se adelantan análisis específicos en torno a la relación africana de la magia, el cuerpo, la razón, el espíritu y el trance como vector de posibilidad ritual y cosmogónica en el descenso de las energías vitales a los cuerpos. Se destaca, igualmente, la particular apropiación africana del cristianismo, esto es, la configuración de un proceso que se ha denominado la “africanización del cristianismo”, emergiendo allí como figuras centrales el diablo y el santoral católico, entrelazados por una combinación estratégica de magias de cuño africano y europeo. Finalmente, Damaris Marrero efectúa un análisis prospectivo y comparado de la ley 21 de 1821, mas conocida como ley de partos promulgada por el congreso de Colombia. Esta ley es considerada como un hito jurídico y relevante en el tortuoso y laberíntico camino hacia la manumisión de los esclavizados y su resultado final expresado en la abolición de la esclavitud con la promulgación de la ley correspondiente en mayo de 1851. Llama la atención el esfuerzo analítico y comparativo que se adelanta sobre el proceso de manumisión y abolición de la esclavitud para los casos de Colombia y Puerto Rico, contrastando las condiciones históricas y sociales bajo las cuales se desarrollaron estos procesos. En este escenario hubo quizás un factor en común entre las dos experiencias históricas observadas: la presión de los esclavistas, cuyos intereses estaban íntimamente ligados a poderes locales y regionales, provocando que la abolición de la esclavitud se constituyera esencialmente en un tinglado, en una confrontación de exclusiones y reconocimientos que en sus trasfondos racializaron los discursos en torno a las ciudadanías emergentes.

De esta manera esperamos que los textos que conforman esta obra colectiva puedan suscitar, entre académicos, investigadores, alumnos y lectores, aproximaciones a algunas de las perspectivas más relevantes de ese vasto mundo complejo que encarnaron las diásporas africanas, las sociedades esclavistas y las comunidades de las y los esclavizados en las Américas.

- ❖ **Sharon Meléndez**  
Arqueóloga.  
Estudiante del Programa Graduado. Río Piedras, Universidad de Puerto Rico
- ❖ **Rafael Antonio Díaz**  
Profesor Asociado. Departamento de Historia  
Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Javeriana